

Pedagogía y praxis social: una aproximación contextual a la realidad latinoamericana, Proto Gutierrez, Fernando y Issa, Agustina (Ibagué (Colombia): Universidad de Tolima / Editorial Abierta (FAIA)).

Acercamiento a la reflexión filosófica de Nezahualcóyotl.

Alonso Reyes, Abraham Antonio.

Cita:

Alonso Reyes, Abraham Antonio, "*Acercamiento a la reflexión filosófica de Nezahualcóyotl.*" en *Pedagogía y praxis social: una aproximación contextual a la realidad latinoamericana*, Proto Gutierrez, Fernando y Issa, Agustina (Ibagué (Colombia): Universidad de Tolima / Editorial Abierta (FAIA), 2014).

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/acatl/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pDVB/6UE>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CIIS

**CENTRO INTERUNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN E
INTERVENCIÓN SOCIAL**

PEDAGOGÍA Y PRAXIS SOCIAL
**UNA APROXIMACIÓN CONTEXTUAL A LA
REALIDAD LATINOAMERICANA**

AUTORES [POR ORDEN ALFABÉTICO]

ABRAHAM ANTONIO ALONSO REYES

ÁNGEL IVÁN BARRERA BERNAL

CARLOS ARANGO CÁLAD

CHRISTIAN PALACIOS TAMAYO

CRISTIAN JARA CIFUENTES

DANIEL CAMPO SARRIA

DIANA VALENZUELA DE ANDA

ERIK GONZÁLEZ I

JONNATHAN HARVEY NARVÁEZ

JOSUÉ VLADIMIR RAMÍREZ TARAZONA

MAURICIO GUERRA CHACÓN

YÈNIFER YULIET REALPE BRAVO

A.A. V.V.

Pedagogía y praxis social: una aproximación contextual a la realidad latinoamericana. -1a. ed. – Universidad de Tolima.

Co-Edición Editorial Abierta (FAIA) - CIIIS, 2014.

391 pp. (15.24 x 22.86 cm)

ISBN-13: 978-1499718195

ISBN-10: 1499718195

Edición dirigida por

Fernando Proto Gutierrez

Editora

Agustina Issa

Ilustración de Portada

Panel Vectorizado de Paulo Freire Luiz Carlos Cappellano.

CEFORTEPE - Centro de Formação, Tecnologia e Pesquisa Educacional

Prof. "Milton de Almeida Santos", SME-Campinas.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares de copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella con fines comerciales.

CONTENIDOS

VIOLENCIA SIMBÓLICA, MICROPODERES Y FRONTERAS IMAGINARIAS: OTRA ESCENA LATINOAMERICANA	5
JONNATHAN HARVEY NARVÁEZ	
EDUCACIÓN PARA LA CONVIVENCIA FAMILIAR EN CONTEXTOS COMUNITARIOS	43
CARLOS ARANGO CÁLAD DANIEL CAMPO SARRIA	
DIÁLOGOS, PEDAGOGÍA CRÍTICA Y FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN	89
ÁNGEL IVÁN BARRERA BERNAL	
EDUCACIÓN EN CIUDADANÍA Y DERECHOS HUMANOS DESDE EL MARCO DE LA PEDAGOGÍA CRÍTICA	121
MAURICIO GUERRA CHACÓN CHRISTIAN PALACIOS TAMAYO	

PENSAMIENTO EDUCATIVO Y CONOCIMIENTO EMOCIONAL JOSUÉ VLADIMIR RAMÍREZ TARAZONA	185
UNA PROPUESTA PEDAGÓGICA FRENTE A LA COLONIALIDAD DE LAS PRÁCTICAS EDUCATIVAS ACTUALES EN AMÉRICA LATINA CRISTIAN JARA CIFUENTES DIANA VALENZUELA DE ANDA	229
ETNOEDUCACIÓN Y CULTURA PUNTADAS PARA LA CONSERVACIÓN DE NUESTRA IDENTIDAD ERIK GONZÁLEZ I	259
PEDAGOGÍA E INTERCULTURALIDAD YÈNIFER YULIET REALPE BRAVO	289
ACERCAMIENTO A LA REFLEXIÓN FILOSÓFICA DE NEZAHUALCÓYOTL ABRAHAM ANTONIO ALONSO REYES	315

CAPÍTULO IX

ACERCAMIENTO A LA REFLEXIÓN FILOSÓFICA DE NEZAHUALCÓYOTL

ABRAHAM ANTONIO ALONSO REYES

La forma en que aprehendemos la realidad y, a su vez, la construimos simbólicamente está íntimamente ligada al contexto histórico, geográfico, cultural... de cada individuo y cada grupo. Es así que tenemos tantos mundos como tantos contextos, historias, culturas... La importancia de lo anterior estriba en la riqueza de interpretaciones que sobre la realidad podemos obtener: cada una distinta en cierta medida de la otra, incluso cuando encontramos elementos comunes entre ellas...

Es esta polifonía la que puede abrirnos las puertas a

nuevas construcciones epistemológicas, sin dejos de totalidad y dominación. Así, en la medida en que vayamos caminando por los intrincados senderos de la diversidad, iremos abonando en la construcción de un mundo más libre, más digno de ser vivido.

Ahora bien, partiendo de esos presupuestos, nos encaminamos a presentar a continuación y de manera general, el pensamiento filosófico de Nezahualcóyotl, regente (*tlatoani*) de un pueblo de la cultura náhuatl durante el siglo XV de nuestra era. Dicha exposición se reparte en tres principales momentos. En el primero procuro hacer un acercamiento de aquellos elementos culturales que sirvieron de fuentes para la creación de una reflexión propia y original por parte de nuestro personaje. En esta parte dedico un espacio primordial a la herencia y las tradiciones toltecas, por el hecho de ser las más influyentes y evidentes en el caso específico del pensamiento de *tlatoani* tezcucano

En un segundo momento, me dispuse desglosar el pensamiento del autor en tres partes. Aclaro que no se trata de los únicos núcleos temáticos que presenta el pensamiento de Nezahualcóyotl, pero sí son en los que,

desde mi perspectiva, destacó más. Tales núcleos temáticos son los que corresponden, por un lado, al problema de la finitud y contingencia humanas y su consecuente angustia frente a la muerte. Por otro lado, presento el tema de la concepción en torno a la divinidad y, por último, la postura que adopta el hombre frente a Dios pero también con miras a resolver primer problema; es en este sentido en el que expongo lo que yo considero como una propuesta a rescatar del pensamiento del *tlamatini* Nezahualcóyotl.²²

Finalmente, apunto algunas reflexiones que se desprenden de la presente exposición.

PREÁMBULO. ORÍGENES DE LA CULTURA NÁHUATL:
CONCIENCIA DE LA HERENCIA CULTURAL

La cultura náhuatl, como tantas otras culturas, surge como efecto de una serie de causas anteriores a ésta, esto es, que a dicha cultura la preceden otras expresiones culturales más antiguas que, habiendo sobrevivido al paso constante del tiempo, dieron lugar a nuevas y distintas expresiones culturales. Esta característica que —insisto—

²² Nb. Para ahondar un poco en la figura del *tlamatini*, consultar el *Anexo*.

no es exclusiva de la cultura náhuatl, sino que pertenece a toda cultura y que la condiciona consciente o inconscientemente, ha dado lugar a «un sustrato común de ideas y doctrinas que constituyen algo así como un marco de referencia dentro del cual los más antiguos sabios [y filósofos] piensan y plantean los problemas» (León-Portilla, 1993, p. 373).

Por lo tanto, es un hecho que el pueblo náhuatl estaba consciente de aquel legado cultural que lo conformaba; de manera especial, los *tlatinime* (plural de *tlatin*) aceptaban ese antiguo legado como la piedra angular que daba sustento a su específica cultura y al subsiguiente desarrollo de dicha expresión cultural. Es por este motivo que resulta de suma importancia tomar en cuenta, para nuestra investigación, esta característica que conformaba el desarrollo cultural del pueblo náhuatl.

LA CONCIENCIA DE UN LEGADO

Como ya he mencionado, el sustrato que conformó las distintas formas culturales y del pensamiento náhuatl

yace en las distintas creaciones intelectuales tales como los mitos, los diversos ritos y los variados sistemas métrico-temporales que, según los mismos nahuas, tienen su origen en culturas existentes en tiempos remotos. A pesar de la vaguedad con que a este respecto contamos, cabe afirmar que las fuentes indígenas que hacen referencia a dichos orígenes, si bien no presentan completa certeza, si presentan cierta conciencia histórica que, entre otros aspectos, pretende buscar un origen para cada una de las ideas que, según ellos, han estado en vigor desde etapas muy antiguas (Cfr. *Ibidem*).

A partir de lo anterior, pretendo mostrar algunas de las características que presentaba la concepción náhuatl acerca de su origen cultural, tomando como base la exposición de un canto que se conserva en el *Códice Matritense de la Real Academia* y en la *Historia general de las cosas de Nueva España*, en el que un grupo de ancianos dan cuenta a los informantes de Sahagún sobre los orígenes de su legado cultural:²³

²³ Nb. Expongo las dos versiones, a fin de que el lector encuentre mayor riqueza y una mejor comprensión al cotejar entre ambas.

«En un cierto tiempo
que ya nadie puede contar,
del que ya nadie puede
ahora bien acordarse,
quienes aquí vinieron a
sembrar
a los abuelos, a las abuelas,
éstos, se dice,
llegaron, vinieron, [...]
vinieron a gobernar aquí en
esta tierra,
que con su solo nombre
era mencionada,
como si hubiera hecho esto
un mundo pequeño [...]

Los que allí estaban eran
los sabios,
los llamados poseedores de
códices [los libros de
pinturas].

Pero no permanecieron
mucho tiempo,
los sabios luego se fueron,
una vez más entraron en
sus barcas
y se llevaron la tinta negra
y roja,

«Ha años sin cuenta que
llegaron los primeros
pobladores a estas partes
de la Nueva España, que
es casi otro nuevo
mundo.

[...]

Y nunca dejaron de tener
sus sabios o adivinos que
se decían *amoxoaque*, que
quiere decir hombres
entendidos en las
pinturas antiguas, los
cuales aunque vinieron
juntos, pero se quedaron
con los demás en
Tamoanchan, porque
dejándolos allí se
tornaron a embarcar y
llevaron consigo todas las
pinturas que habían
traído de los ritos y de los
oficios mecánicos.»
(Sahagún, 1981, párrafos
107-108)

los códices y las pinturas,
se llevaron todas las artes,

la música de las flautas
[...]».

(León-Portilla, 1993, p.
276)

En el fragmento anterior se manifiesta claramente la intención por parte de los ancianos (y en general de la cultura náhuatl) de presentarse como los legítimos herederos de una tradición que, a decir de ellos, proviene de tiempos remotos, de los cuales ya se ha perdido la memoria y, aún más, llegan a afirmar también que dicha tradición fue traída por un grupo de personas que la poseía desde tiempos todavía más remotos. Si bien, en este pequeño fragmento se mezclan elementos históricos con otros de carácter mítico, es claro que la antigüedad que ostentan sus tradiciones es anterior al florecimiento de culturas esplendorosas, tales como la Teotihuacana y la Tolteca.

«Pero se quedaron
cuatro viejos sabios [...]

Y cuando se habían
marchado los sabios,
se llamaron y reunieron
los cuatro ancianos y
dijeron:

“¿Brillará el Sol,
amanecerá?

¿Cómo vivirán, cómo se
establecerán los *macebuales*
(el pueblo)?

Porque se ha ido, porque
se han llevado
la tinta negra y roja (los
códices). [...]"

Entonces inventaron la
cuenta de los destinos,
los anales y la cuenta de
los años,
el libro de los sueños,
lo ordenaron como se ha
guardado
y como se ha seguido
el tiempo que duró
el señorío de los Toltecas,

«Y de estos sabios no
quedaron más de cuatro
con esta gente que quedó.

[...]

Los cuales, después de
idos los demás sabios
entraron en consulta,
donde trataron lo
siguiente, diciendo:
Vendrá tiempo cuando
haya luz para el
regimiento de esta
república, mas ¿mientras
estuviere ausente nuestro
señor dios, que [sic] modo
se tendrá para poder regir
bien a la gente?, etc. ¿Qué
orden habrá en todo, pues
los sabios llevaron sus
pinturas por donde
governaban?

(Por lo cual inventaron la
Astrología Judicial y el
arte de interpretar los
sueños, compusieron la
cuenta de los días, y de las
noches y de las horas, y

el señorío de los
Tepanecas,
el señorío de los Mexicas
y todos los señoríos
chichimecas.»

(León-Portilla, 1993, pp.
277 ss.)

las diferencias de tiempos
que se guardó mientras
señorearon y gobernaron
los señores de los tultecas,
y de los mexicanos, y de
los tepanecas, y de todos
los chichimecas).»
(Sahagún, 1981, párrafos
110-112)

En este último fragmento aparece otra de las intenciones del pueblo náhuatl, a saber, aquella que buscaba explicar los orígenes de aquellas instituciones que daban sustento a su sociedad y cultura, especialmente aquellas relacionadas de manera muy estrecha con el pensamiento religioso y filosófico. De igual modo, aparece la referencia a los sabios (*tlamatinime*) como aquellos en los que, de manera especial, fueron depositadas las antiguas tradiciones y que, por lo tanto, serán también los encargados de conservar, ejercer y fomentar la práctica de las dichas tradiciones.

Ahora bien, a continuación presentaré las principales actitudes de la cultura náhuatl frente a tal legado cultural; actitudes que se resumen en dos conceptos fundamentales

y, entre otras cosas, serán las responsables de fomentar el consecutivo progreso del pensamiento en el México antiguo.

TLAPIALIZTLI: LO QUE NOS COMPETE PRESERVAR

El vocablo *tlapializtli* puede ser entendido como «acción de preservar o guardar algo» (Molina, 1944, f. 131v); recurriré a un fragmento de la *Crónica mexicayotl* de Tezozómoc, que pretende exponer esa concepción acerca del concepto ya mencionado:

<i>«3. Aub yn tlatilolco ayc ompa ticuililozque canel amo yn pial mochiubtiuh aub yn inbuehue nenonotzaliz tlabtolli yn inbuehue nenonotzaliz amoxtla cuiloli Mexico ynotica huililotiaque. Yn huel topial yn in tlabtolli, Inc. Notehuantin occeppa yn Topialhuan in toxhuibuang yn tecobuan yn totlapallohuan yn totehcopa quicazque ynic. mochipa noyebuantin quipiezque,</i>	<i>«3. Tlatelolco nunca nos lo quitará, porque no es verdad legado suyo. Esta antigua relación y escrito admonitorios son efectivamente nuestro legado; por ello es que, al morir nosotros, lo legaremos a nuestra vez a nuestros hijos y nietos, a nuestra sangre y color, a nuestros descendientes, a fin</i>
--	--

tiquincahuilitiazque ynican de que también ellos por
tictlallia yn antopilhuan nicam siempre lo guarden. Fijaos
anquittaazque ybuan yn bien en esta relación de los
amixquichtin yna Mexica. Unan ancianos que aquí queda
Tenochca nicam anquimatizque asentada, vosotros que sois
yniuh peubticatqui mexicanos, que sois
ynoticteneuhque yn huey altepetl tenochcas; aquí aprenderéis
Ciudad Mexico Tenochca nicam cómo principiará la referida
anquimatizque yniuh peubticatqui gran población, la "ciudad"
ynoticteneuhque yn huey altepetl de México Tenochtitlan,
Ciudad Mexico Tenochtitlan yn que está dentro del tular, del
atlibtic yn tulzallan yn acatzallan cañaveral, y en la que
ynoncan otioaque otitlacatque yn vivimos y nacimos nosotros
tinochca.» los tenochcas. » (Alvarado,
1998, p. 5)

En el fragmento anterior aparece una forma derivada del vocablo *tlapializtli*, al cual se le añade el prefijo ‘to-’, que quiere decir «lo nuestro». De este modo es como se adquiere un concepto con una noción más exacta: «lo que corresponde a nosotros guardar y conservar» (León-Portilla, 1992, p. 16). Ahora bien, aquello que corresponde conservar es, por antonomasia, la tradición y, de manera más específica, aquella relacionada con el saber, *vgr.* aquello contenido en los códices.

Tras aclarar lo anterior, es momento de presentar una especial característica del concepto mencionado, a saber, el carácter dinámico que ostenta, en función del cual, *topializ̄* posee una doble dimensión: por una parte, se refiere a la idea de posesión de algo (en este caso un legado), mientras que por la otra hace referencia al deber y necesidad de preservar dicho legado a favor de las generaciones futuras (Cf. *Ibidem*).

Por consiguiente, la idea de la conservación y preservación de un legado siempre estará acompañada de otra concepción, expresada a través del término *yuhcatiliz̄tli*.

YUHCATILIZTLI: LA ACCIÓN QUE LLEVA A EXISTIR DE UN MODO DETERMINADO

El vocablo *yuhcatiliz̄tli* hace referencia a la «acción de existir de un modo determinado» (Cf. *Ibidem*); y era utilizado por los miembros de la cultura náhuatl para designar al conjunto expresiones culturales que caracterizaban a los demás pueblos (idiomas, formas de vida, tradiciones, etc.). Se trataba, por tanto, de designar de

una manera específica el modo de ser y las creaciones culturales de los distintos grupos, para lo cual utilizaban una expresión:

«*Zan uel ixquich in nican unmitoa in in-yuhcatiliz* [...]» «Esto es lo que aquí se dice sobre **su acción de ser así**, su forma de vida [...]» (*Ibidem*)

Este «existir de un modo determinado» comprende varios estratos de la cultura, entre los que se encuentran el plano religioso, el militar, el político, el familiar y el social. En pocas palabras, podemos entenderlo –tal y como lo hicieron los antiguos pueblos nahuas–, como algo muy parecido al concepto de cultura, con sus correspondientes acepciones de carácter material y espiritual. Se trata, pues, de un principio de carácter dinámico –al igual que el anterior: *tlapializtli*–, ya que se trata de una acción que, a través del actuar, conforma al individuo y, gracias a la *tlapializtli*, se preserva y transmite de generación en generación (Cf. Falcón, 2002, p. 25).

A partir de lo anterior podemos afirmar que «la sociedad náhuatl prehispánica se sentía verdaderamente en posesión de una herencia (*topializ*), de plena significación

cultural (*yuhcatiliztli*), fruto de la acción de los antepasados que debía proseguirse para fortalecer lo más valioso del propio ser» (León-Portilla, 1992, p. 17).

LA PRESENCIA DEL PENSAMIENTO TOLTECA EN LA REFLEXIÓN DE NEZAHUALCÓYOTL

Ahora bien, a partir de lo anterior, podemos suponer que Nezahualcóyotl estaba plenamente consciente del legado milenario que guardaba no sólo su pensamiento, sino el de toda la cultura náhuatl. De hecho, en el contexto histórico al que perteneció Nezahualcóyotl confluían varias corrientes de tradición, las cuales eran distintas una de la otra; entre estas corrientes encontramos dos principales, a saber, la de los grupos chichimecas que provenían del norte y la de la cultura tolteca, determinada por el pensamiento de Quetzalcóatl. Ésta última influencia será la más determinante en el pensamiento de nuestro personaje, a tal grado que en muchas ocasiones encontraremos en las crónicas y relaciones la referencia de Nezahualcóyotl como presunto descendiente de Quetzalcóatl (Cf. Alva, 1985, pp. 282-283); mientras que la influencia correspondiente a los

mitos y prácticas chichimecas sólo sobrevivía en las distintas manifestaciones del sincretismo cultural y religioso por el que estaban pasando los pueblos náhuatl (Cf. *Ibidem*, p. 290).

Es así que podemos encontrar en la cultura tolteca la más grande de las influencias que haya recibido el *tlatimini tlatoani* Nezahualcóyotl. Desde su infancia, el señor de Tezcoco se vio rodeado del influjo tolteca ya que ese periodo de la historia tezcucana se caracterizó por un resurgimiento de la cultura tolteca.²⁴ Además, la educación que recibió el *tlatoani* estuvo íntimamente relacionada con la doctrina tolteca: ya que a la edad aproximada de seis años, le habían sido designados como tutores algunos de los sabios tezcucanos, considerados grandes filósofos, que supieron encausar al príncipe por los caminos del antiguo pensamiento tolteca (Cf. Alva, 1977, p. 39. Cf. Martínez, 1992, p. 12); así mismo, hemos de suponer que la instrucción que recibió tanto en el *calmecac* de Tezcoco, como en el de México-Tenochtitlan y en cada uno de los lugares que lo acogieron durante su larga huída (vgr. en

²⁴ Este resurgimiento se manifestó en algunas instituciones, como la del arte de la escritura y doctrinas de carácter religioso (Cfr. León-Portilla, 1994, p. 81ss).

Tlaxcallan), estuvo basada en las enseñanzas de origen tolteca.

Por lo tanto, Nezahualcóyotl, conocedor del antiguo pensamiento tolteca, a pesar de encontrarse presionado políticamente por la ideología mítico-guerrera de sus vecinos y aliados, los mexicas,²⁵ dio a su pensamiento un carácter personal e independiente, fruto de la fusión de los elementos culturales toltecas y chichimecas, especialmente de la doctrina de Quetzalcóatl, a partir de los cuales logró hacer una serie de reflexiones de hondo sentido espiritualista, en torno a temas como *Tlobque-Nabuaque*; el hombre en su personalidad (*ixtli-yolotl*) y su relación con la muerte, además de la preocupación por decir “palabras verdaderas”. Entonces, «el pensamiento de Nezahualcóyotl, mejor que el de otros contemporáneos suyos, habría de desarrollarse guiado por su intuición, hasta llegar a formular una de las más hondas versiones de lo que hemos llamado filosofía náhuatl.» (León-Portilla, 1994, p. 82).

²⁵ A cerca del pensamiento mítico-guerrero, instituido por Tlacaélel como fruto del especial sincretismo mexica, consultar a Miguel León Portilla, et. al. (1985), pp. 46-54.

TOLTECAYOTL

Por *toltecayotl*, término abstracto que designa a la toltequidad, entendemos «el conjunto de instituciones y creaciones de los toltecas.» (*Ibid.*, 1992, p. 18).

Ahora, a fin de conocer mejor el carácter de dicho concepto, así como la importancia que éste desempeñó en el pensamiento náhuatl, será necesario presentar las siguientes aclaraciones.

Primero, resulta necesario aclarar el origen y significado del concepto *toltecayotl*; tal vocablo proviene de otro más simple, a saber, *Tollan*. Más allá del significado literal de este vocablo²⁶, haremos hincapié en el significado metafórico que éste posee. De esta forma, *Tollan* hace referencia, por una parte, a las condiciones necesarias para el asentamiento de un grupo de personas —básicamente me refiero a la presencia de agua dulce y de una gran vegetación—; de ahí que tal vocablo pase, en un segundo momento, a referirse a una población ya establecida, que cuenta con una estructura cultural, de orden político, social, religioso, etc., es decir, que pasa a referirse a una ciudad.

²⁶Literalmente significa «lugar de espadañas o tules». (*Ibidem*)

En segundo lugar, debemos considerar que el vocablo *Tollan* posteriormente derivó en la palabra *toltecatl*, que hacía referencia al poblador de una ciudad. Dado que una ciudad o metrópoli llegó a significar un lugar en el que pervivía una civilización, caracterizada ésta por sus instituciones, sus artes y conocimientos sapienciales, el *toltecatl* era, por tanto, el portador de dichos saberes, de dichas artes, es decir, se trataba de un hombre sabio –en toda la extensión de la palabra–, civilizado. Más tarde, dicho vocablo, sujeto a la evolución de las lenguas, dio lugar a un concepto de significado más abstracto que los anteriores, aquel que se refería a todos los elementos –algunos ya mencionados–, que formaban una civilización y resultaban ser el paradigma de los logros de la humanidad: la escritura, la educación, las artes, el urbanismo, la sabiduría (filosofía), entre otras.

Por último, hemos de considerar con mayor claridad la concepción tenía la cultura náhuatl del *toltecatl* y, por ende, de la *toltecatoyotl*, elementos, ambos, que conforman una de las partes más importantes que constituían el legado que les competía reconocer y preservar. De este modo, en un fragmento del *Códice Florentino*, leeremos la opinión que se

tenía sobre la labor del *toltecatl*, a quien podemos concebir, por antonomasia, como el habitante de Tula:

«En verdad muchos de los toltecas
eran pintores, escribanos de códices, escultores,
trabajaban la madera y la piedra,
construían casas y palacios,
eran artistas de la pluma, alfareros. [...]

En verdad eran **sabios** los toltecas,
sus obras todas eran buenas, todas rectas,
todas bien planeadas, todas maravillosas. [...]

Los toltecas eran experimentados
acostumbraban **dialogar con su propio
corazón**. [...]

Porque en verdad allí en Tollan estuvieron
viviendo,
porque allí residieron,
muchas son las huellas que allí quedan de sus
obras.

Dejaron lo que hasta hoy allí está,
lo que puede verse,
las columnas no concluidas en forma de
serpiente,
con sus cabezas que descansan en el suelo,
y arriba su cola y sus cascabeles. [...]

Esas huellas de los toltecas.» (Falcón, 2002, p. 33).

No cabe duda de que el pueblo náhuatl, en su peregrinar hacia el Valle de México, tuvo contacto no sólo con los vestigios de antiguas civilizaciones que dieron origen a la *toltecatoyotl*, sino que también se relacionó con los pueblos que, sobreviviendo al paso del tiempo, conservaron la *toltecatoyotl* como el último baluarte de su pasado glorioso; tesoro que fue adoptado por los migrantes, destacando el ejercicio de la reflexión filosófica de los *tlamatinime* como una de las mejores manifestaciones.

Por todo lo anterior, es factible afirmar que «la conciencia náhuatl de un legado cultural alcanzó su mejor manifestación en la idea de que lo más valioso de esa herencia fue precisamente la *toltecatoyotl*, la toltequidad.» (León-Portilla, 1992, p. 19).

ACERCAMIENTO AL PENSAMIENTO DE QUETZALCÓATL Y LA DOCTRINA TOLTECA

A fin de comprender el desarrollo del pensamiento de Nezahualcóyotl que será expuesto más adelante, resulta necesario tomar en cuenta el modelo paradigmático que está a la base de dicha reflexión; me refiero, ni más ni menos, a la exposición –sintética– del pensamiento contenido en la *toltecatoyotl*; cuyo principal exponente será Quetzalcóatl quien, por excelencia, representa el ejemplo de las virtudes toltecas. De este modo, la siguiente exposición pretende ser lo más sintética posible, tomando como base lo investigado y expuesto por Miguel León-Portilla (1993).

Es un hecho que, para los miembros de la cultura náhuatl y principalmente para los *tlamatinime*, la visión más filosófica que del mundo se poseía hasta entonces hacía forzosa referencia al pensamiento del sabio y sacerdote.²⁷ De él sabemos que, desde muy joven, comenzó el ejercicio de la reflexión. Posteriormente fue llamado a regir la ciudad

²⁷Nb. A cerca de este personaje se dicen muchas cosas, a tal grado que es considerado en una triple dimensión, en la que se mezcla la realidad histórica con el mito: se le puede considerar «a) como un dios de múltiples atributos [...]; b) como el caudillo *ce acatl Topiltzin*, personaje que existió [...], y c) como sacerdote civilizador». (Ballesteros, 1985, p. 142).

de Tula, donde compartió, entre otras cosas, los frutos de su labor reflexiva, basada en una concepción del universo anterior a sus meditaciones; cosmovisión que, ante todo, concebía el universo dividido en cuatro cuadrantes que formaban una gran bóveda. Tal bóveda se encontraba llena de caminos, en los cuales se movían los astros. Los cielos (regiones cósmicas) se dividían por colores, hasta llegar a la mayor zona metafísica, donde se encontraba la morada de los dioses: *Topan*. Por otra parte, bajo la tierra se encontraban los pisos inferiores, que desembocaban en el plano del inframundo: *Mictlan* (Cf. Hernández, 1990, pp. 42 ss.). En tal universo, existen constantes peleas entre los dioses, que crean y destruyen (Cf. Johansson, 2003, pp. 46-53).

En lo que respecta propiamente al pensamiento de Quetzalcóatl, lo primero que presentaremos es su preocupación por esclarecer sus dudas acerca del misterio de la divinidad; dudas que lo llevaron a concebir a ésta como un principio supremo, basado en la dualidad (*Ometeotl*), cuya acción y presencia alcanzan todo el universo (*Tloque Nahuaque*), un dios poseedor de la Sabiduría (representada por el rojo y el negro) y responsable de

mantener el orden del universo:

«Y se refiere, se dice,
que Quetzalcóatl invocaba,
hacía dios para sí
a alguien que está en el interior del cielo.

Invocaba
a la del faldellín de estrellas,
al que **hace lucir** las cosas;
Señora de nuestra carne, Señor de nuestra carne;
La que se **viste de negro**,
El que se **viste de rojo**,
La que **da estabilidad** a la tierra,
El que **es actividad** en la tierra.
Hacia allá dirigía sus voces,
así se sabía,
hacia el lugar de la Dualidad,
el de los nueve travesaños,
con que consiste el cielo.
Y como se sabía,
invocaba a quien allí moraba,
le hacía súplicas,
viviendo en meditación y retiro.» (León-Portilla,
1993, p. 304)

Este Dios era el que poseía, además, toda la sabiduría y el poder para dar estabilidad al universo (era la causa de toda actividad). No obstante, tal dios era también invocado bajo la advocación de Quetzalcóatl, de donde muy probablemente tomo su nombre nuestro sacerdote y *tlamatini*; ya que su labor, entre otras cosas, consistía en servir al culto de Dios y a la formación de las personas, a fin de que éstas pudieran acercarse a *Ometéotl-Quetzalcóatl*.

«Eran cuidadosos de las cosas de dios,
sólo un dios tenían,
lo tenían por único dios,
lo invocaban,
le hacían súplicas,
su nombre era Quetzalcóatl.
El guardián de su dios,
su sacerdote,
su nombre era también Quetzalcóatl.
Y eran tan respetuosos de las cosas de dios,
que todo lo que les decía el sacerdote
Quetzalcóatl
lo cumplían, no lo deformaban.
El les decía, les inculcaba: —Ese dios único,

Quetzalcóatl es su nombre.

Nada exige,
sino serpientes, sino mariposas,
que vosotros debéis ofrecerle,

que vosotros debéis sacrificarle.» (*Ibidem*, p. 305)

De este modo, el pueblo tolteca aceptó la doctrina de este sabio y se dejó guiar por él en una constante búsqueda del dios dual, relacionando dicha idea con las antiguas visiones del mundo y del papel que el hombre ocupa en éste.

«Y sabían los toltecas que muchos son los cielos,
decían que son doce divisiones superpuestas.

Allí está,

allí vive el **verdadero dios** y su comparte.

El dios celestial se llama Señor de la dualidad
y su comparte se llama Señora de la dualidad,
señora celeste.

Quiere decir:

sobre los doce cielos es rey, es señor.

De allí recibimos la vida

nosotros los *macehuales* (los hombres).

De allá cae nuestro destino,

cuando es puesto,
cuando se escurre el niño, [sic]
De allá vienen su ser y destino,
en su interior se mete,
lo manda el Señor de la dualidad.» (*Ibidem*, pp.
305-306)

Para este *tlamatini*, era evidente que tal dios dual era responsable no sólo de la creación del mundo, sino también del destino del hombre en el mismo; es por eso que considera de capital importancia el procurar acceder a tal divinidad, para así alcanzar las simas de su sabiduría. El método que lleva a hombre a ese plano tiene su raíz, ante todo, en la meditación que el hombre haga sobre su propio sentido y el del mundo. Quetzalcóatl tenía la idea de que ese conocimiento lo llevaría al *Tlilan Tlapalan*, lugar que trascendía al mundo, siempre amenazado por la muerte, y que se caracterizaba por ser la morada de la verdadera sabiduría.

Sólo en la entrega a la sabiduría terrena, a la *toltecayotl*,

era posible participar limitadamente de la acción que engendra y concibe; acto que sólo le corresponde con propiedad a Dios: *Tloque Nahuaque*.

Los sabios nahuas, posteriores a Quetzalcóatl, tuvieron a bien relacionar los hallazgos y creaciones de dicho personaje con los elementos de la *toltecayotl*:

«Los toltecas eran **sabios**,
sus **obras** todas eran **buenas**, todas **rectas**,
todas **bien planeadas**, todas **maravillosas**...
Conocían experimentalmente las estrellas,
les dieron sus nombres.
Conocían su influjo,
sabían bien cómo marcha el cielo,
cómo da vueltas...» (*Ibidem*, pp. 306-307)

No obstante, tales reflexiones no aseguraron la completa permanencia de nuestro *tlamatini* Quetzalcóatl en el tiempo pues, a pesar de ser representante del antiguo ideal de sabio, sus reflexiones, junto con la *toltecayotl*,

estaban sometidas por el tiempo y la permanencia en este mundo; es por eso que el ideal de sabiduría sólo sería alcanzado cuando se superara ésta realidad.

Finalmente, la historia en torno a Quetzalcóatl toma un carácter mítico cuando se hace referencia a su huida de la ciudad de Tula, propiciada por una falta que comete tras haber caído en la trampa de sus enemigos –en la ebriedad rompe con su abstinencia y castidad– y, con su partida, el abandono de la *toltecatoytl*, para que, por último, el arrepentimiento lo lleve a retomar y reafirmar su consagración a sus propias ideas, acontecimiento que lo llevó a querer hacer realidad la búsqueda del hogar de la Sabiduría: *Tlilan Tlapalan*.

«Se dice que cuando vivió allí Quetzalcóatl,
muchas veces los hechiceros quisieron
engañarlo,
para que hiciera sacrificios humanos,
para que sacrificara hombres.
Pero él nunca quiso, porque quería mucho a su
pueblo,
que eran los toltecas...
Y se dice, se refiere,
que esto enojó a los magos;

así éstos empezaron a escarnecerlo,
a burlarse de él.

Decían

que querían afligir a Quetzalcóatl,
para que éste al fin se fuera,
como en verdad sucedió.

En el año 1-Caña murió Quetzalcóatl
se dice en verdad
que se fue a morir más allá

a la **Tierra del Color Negro y Rojo.**» (*Ibidem*,
pp. 307-308)

EL PENSAMIENTO Y REFLEXIÓN DE NEZAHUACÓYOTL

EN TORNO A SU OBRA

El *tlatoani* de Tezcoco, Nezahualcóyotl, sobresalió no sólo por la grandeza y justicia con la que atinadamente reinó, ni sólo por su grandes dotes como arquitecto y como consejero de la corte de México-Tenochtitlan; sino que, además, su figura alcanzó prestigio gracias a la belleza y profundidad de los cantos y poemas que creaba: la poesía era una actividad que, con especial empeño, procuraban

ejercitar los señores de la nobleza náhuatl (Cf. Garibay, 1993 a, p. 190). De este modo, y al igual que otros poetas, Nezahualcóyotl se hizo acreedor del título de *tlamatini*, porque dedicó largo tiempo a la meditación sobre los enigmas en torno al hombre, a la muerte, y a la divinidad, entre otros; y como buen *tlamatini*, encontró en la metáfora y simbolismo de la poesía la mejor forma de comunicar su mensaje.

De este modo, la composición poética de este *tlamatini tlatoani*, está marcada por su creciente carácter personal, ya que en ella proyectará cada una de las peculiaridades de su espíritu, producto de su vivencia personal. Es así que Nezahualcóyotl será de los pocos poetas (y probablemente el único) que, con sus cantos y poemas, cubriría casi la totalidad de la temática de usanza náhuatl:

«Indagaciones sobre la naturaleza y la función de la poesía, cantos de flores o de primavera, meditaciones sobre la relación del hombre con la divinidad, lamentos por la fugacidad de la vida y los deleites, cavilaciones sobre el Más Allá, elogios de guerreros y príncipes y aun profecías»

(Martínez, 1992, pp. 103-104).

Nezahualcóyotl es el poeta al que se le atribuyen una cantidad mayor de poemas. Podemos afirmarlo, como autor de estos poemas gracias a los medios que nos proporcionan los mismos; ya que el estilo literario con que están compuestos (lírico) siempre presenta la autoría del canto como parte del mismo (Cf. Garibay, 1993 b, pp. XLIX-L).

Por su parte, la conservación de estos poemas ha sido, en gran medida, el producto del carácter oral que ostenta la literatura precolombina.²⁸ Gracias a esta oralidad, los cantos de Nezahualcóyotl y de otros muchos poetas y sabios fueron tradicionalmente conservados hasta el momento de la Conquista y el periodo colonial (y en algunos casos, hasta tiempos posteriores, extendiéndose hasta la actualidad), permitiendo así que varios cronistas los recopilaran, de tal manera que muchos de estos cantos y poemas lograron sobrevivir al tiempo. De estas recopilaciones, quizá las más

²⁸ Nb. No sólo la oralidad, también la escritura fungió como medio de conservación, aunque no perduró tanto.

valiosas sean las de los manuscritos de los *Cantares mexicanos* y de los *Romances de los señores de la Nueva España*, entre otros.

En el presente capítulo me daré a la tarea de presentar el pensamiento filosófico²⁹ del *tlatamini* Nezahualcóyotl. Pensamiento que es el resultado del ejercicio de la observación, cálculo y reflexión realizadas por nuestro personaje; acontecimientos que quedaron testimoniados a través de las crónicas a las que podemos acceder, como en el caso de Alva Ixtlilxóchitl (1985) que, al hablar de la labor reflexiva de nuestro *tlatoni*, dirá que «todas estas cosas declaró y alcanzó, y anduvo muchos años especulando [principalmente sobre] divinos secretos [...]» (p. 405). Toda esta reflexión posee un carácter filosófico muy peculiar, apoyado en la riqueza idiomática, que permite realizar complejas relaciones conceptuales que facilitan la expresión

²⁹ Nb. Por filosofía entenderemos «la cavilación que pretende explicar la vida, el mundo, el hombre, la trascendencia y cuanto con esto se relaciona, desde una perspectiva de conjunto que se pregunte por el fundamento de lo existente.» (Gutiérrez, 1990, pp. 16-17).

filosófica,³⁰ y la manifestación de éstas a través de la poética.³¹

De este modo, procedo a presentar el pensamiento y reflexiones de Nezahualcóyotl; dichas cavilaciones, ante todo, reflejan un decidido carácter existencial a partir del cual nuestro filósofo (*tlamatini*) pretendió llegar a respuestas definitivas que superaran la ambigüedad que se hacía presente en la opinión –y aún hoy día perdura dicha característica–. Cabe mencionar que la exposición que prosigue carece de total exhaustividad, debido al amplio repertorio de poemas que se le atribuyen a Nezahualcóyotl, cuyo análisis cauteloso y crítico exige una extensión mayor a la del presente trabajo.

³⁰ A cerca del uso de la yuxtaposición en el idioma nahuatl y la creación de difrasismos remito a los siguientes estudios: Miguel León-Portilla (1993), pp. 55-56 y Mercedes Montes de Oca Vega (1997), pp. 31-47.

³¹ Nb. La exposición de los poemas de Nezahualcóyotl se realizará generalmente a partir de dos columnas, en las que encontraremos la versión náhuatl y su correspondiente traducción, realizada por Ángel Ma. Garibay; en algunos casos y con el fin de enriquecer la comprensión del texto, añadido una tercera columna, correspondiente a la traducción del mismo fragmento realizada por el Dr. Miguel León-Portilla. El lector podrá cotejar ambas traducciones para conseguir una visión más completa del contenido y significado del poema.

EL PROBLEMA DE LA FINITUD Y LA CONTINGENCIA
HUMANA: ANGUSTIA FRENTE A LA MUERTE

El primer problema que presento, corresponde a la reflexión realizada por nuestro *tlamatini* a partir de su experiencia más inmediata en el mundo, a saber, la que corresponde al cambio y a la temporalidad del mundo. Hecho que se manifiesta en el siguiente fragmento de la obra filosófica de nuestro autor:

«IV *Ya moztla huiptla*
quen connenequiz in iyollo
ipalnemohua
tonyazque ye ichan
in antocnibuan
ma tonahuiyacan.» (Garibay,
2000 a, p. 55)

«4 **Mañana o pasado,**
como lo quiera el
corazón
de aquel por quien todo
vive,
nos hemos de ir a su
casa,
¡oh amigos, demonos
gusto!» (*Ibidem*)

No obstante, esa realidad finita del mundo no afecta tanto a Nezahualcóyotl en cuanto a que se refiere únicamente a la contingencia del mundo. La verdadera afección penetra en el espíritu del filósofo en el momento

en el que se percata de que él mismo se encuentra inmerso dentro de esa misma dinámica de corrupción:

«*I Nic quetzā tobuehneuh
niquin nechicobua
tocnibuan on
in melehquiza
niquin cuicatia.*

«1 Pongo enhiesto mi
tambor,
congrego a mis amigos:
allí se recrean,
los hago cantar.

***Tiyazque ye
yuhcan***

*xi quilnamiquican
xi ya mocuiltonocan*

*in tocnibuan.» (Ibidem,
p. 61)*

**Tenemos que
irnos así:
recordadlo;
sed felices,
oh amigos.»
(Ibidem)**

Este será uno de los aspectos que den lugar a la angustia que proviene, entre otras cosas, del hecho de enfrentarse a la finitud y, por tanto, perder la dimensión de colectividad que está presente en el hombre náhuatl a manera de segunda naturaleza:

«I *Ohua Ca zan ye nonyaz*
zan yuhqui noniyas
in canon ye ichan

*¿aca oppa quittaꝯ **icnopillotl***
aca on quitlamittaꝯ
*in **icococa** in **itehpouhca***
talticpac?

Ninotolinia.» (*Ibidem*, p. 68)

«1 Ay, sólo me debo ir,
solamente así me iré
allá a su casa...

¿Alguien verá otra vez la
desdicha?

¿alguien ha de ver cesar
la **amargura**, la **angustia**
del mundo?» (*Ibidem*)

Consiguientemente a la reflexión en torno a la finitud, a Nezahualcóyotl se le presentarán otros temas de reflexión, correspondientes al grupo de las categorías metafísicas del pensamiento náhuatl.

TLALTICPAC

La primera categoría sobre la que reflexionará Nezahualcóyotl es la correspondiente al mundo en el que habita el hombre, esto es, a la dimensión de su realidad. La realidad del hombre se desarrolla *in talticpac*, es decir, sobre la tierra, en una realidad que, como ya hemos visto, es mutable. El hombre náhuatl concibe su vida como un

transitar reptante –*in tlalticpac*– que carece de raíz alguna a la cual asirse y, por consiguiente, su destino parece ser nulo:

«*NIqitoa ni
Nezahualcōyotl
¿Cuis oc nelly
nemohua oa
in*

tlalticpac? *Ibui*

*¡An nochita
tlalticpac:
zan achica ye
nican!*

*Tel ca chalchihuitl
no xamani,
no teocuitlatl in
tlapani,
no quetzalli
poztequi*

*¡An nochita
tlalticpac:
zan achica ye
nican!»*

(Garibay, 1993

«Lo digo yo,
Nezahualcōyotl
¿Es que acaso
se vive de

**verdad en la
tierra?**

¡No por siempre
en la tierra,
sólo breve
tiempo aquí!

Aunque sea oro,
también se

hiende,

y aun el plumaje
de quetzal se

desgarra:

¡No siempre en la
tierra:

sólo breve

«Yo
Nezahualcōyotl
lo

pregunto:

**¿Acaso de veras
se vive con**

raíz en la tierra?

No para siempre
en la tierra:
sólo un poco
aquí.

Aunque sea de
jade se quiebra,

aunque sea oro
se rompe,

aunque sea
plumaje de

quetzal

se desgarra.

No para siempre

b, pp. 3-4)	tiempo aquí» (<i>Ibidem</i>)	en la tierra: sólo aquí, un poco aquí.» (León-Portilla, 1994, p. 89)
-------------	-----------------------------------	--

Es esa conciencia de aparente vacuidad la que deviene en angustia. El vacío priva de sentido todo aquello que alguna vez pareció tenerlo, aun a pesar de su aparente perennidad; por lo tanto, con cuánta mayor razón es que el hombre que no sólo muere, sino que también se corrompe, no carecerá de valor:

«I O <i>nen notlacatl</i> <i>o nen nonquixaco</i> <i>teotl ichan in tlalticpac</i> <i>Ninotolinia.</i> » (Garibay, 1993 a, p. 56)	«1 En vano nací, en vano salí de la casa del dios a la tierra: ¡soy un desdichado!» (<i>Ibidem</i>)
---	--

El hombre, como lo entiende Nezahualcóyotl, está

arrojado a la tierra y, al parecer, su condena es vivir a la espera de la muerte:

«II *In ma on nel nonquiz
in ma on nel nontlacatl
ab niquitohua*

yece Yeehuaya...» (*Ibidem*)

«2 De verdad que no
hubiera nacido,
de verdad que no hubiera
venido a la tierra...

¡Ay, es lo que digo!...»
(*Ibidem*)

Esta visión llevará a Nezahualcóyotl a plantearse la existencia de otros planos existenciales que trascienden a *in tlalticpac*, en los cuales sea posible hallar cierta inmanencia.

TOPAN, MICTLAN QUIMATI

Dado que la sola consideración de la realidad *in tlalticpac* deja insatisfecho al espíritu de nuestro *tlamatini*, éste busca satisfacerlo en aquello que la cosmovisión náhuatl denominó *Topan, Mictlan*. Se trata pues, de dos niveles metafísicos, correspondientes a aquello que nos 'sobrepasa'

y aquello que nos 'bajopasa' respectivamente. Niveles, a fin de cuentas, distintos de la realidad en que vive el hombre y, dado que la muerte nos demuestra que propiamente no pertenecemos a *in tlalticpac*, entonces puede ser que realmente estas otras dimensiones sean las que correspondan a nuestra verdadera existencia:

«I *Titotolini*
in ah nican tocbanti
macehuatlin
canoc ximobuayan
canon ye ichan
zan achica netlalcabuilo nican.

«1 Nos atormentamos:
 no es aquí nuestra casa de
 hombres...
 allá donde están los sin
 cuerpo,
 allá en su casa...

¡Sólo un breve tiempo
 y se ha de poner tierra de
 por medio de aquí a

II *Zan totlallenehuipan in*
tinemi
ye nican timacehuatlin
canon ximobuayan
canon ye ichan
zan achica netlalcabuilo
nican.»

allá!

2 Vivimos en tierra
 prestada
 aquí nosotros los
 hombres...
 allá donde están los sin
 cuerpo,

(*Ibidem*, p. 67)

allá en su casa...
¡Sólo un breve tiempo
y se ha de poner tierra de
por medio de aquí a

allá!» (*Ibidem*)

No obstante, Nezahualcóyotl cae en la cuenta de que estos planos tampoco corresponden al hombre, pues son la morada de los dioses y su naturaleza los hace inalcanzables para éste. Esto traerá consigo una gran desesperanza, pero también la nueva búsqueda de una raíz que proporcione sentido a la existencia, tal actitud se manifiesta en los cantos de nuestro poeta:

«¿*Can felpa*
tonyazque
canon Aya
micobua? *Yebuaya.*

Ica nichoca huiya
noyoliol.

Xi melacuahuacan.

«¿A dónde
iremos que no
haya

muerte?

Llora por ello
mi corazón.

¡Tened ánimo:

«¿A dónde iremos
donde la muerte
no existe?

Mas, ¿por esto
viviré

llorando?

Que tu corazón

<i>Ayac</i>	nadie vivirá	se enderece:
<i>nican nemiꝥ.</i>	aquí!	aquí nadie vivirá
<i>Tel ca tepilbuan</i>	¡Aun hasta los	para siempre.
<i>omicoaco,</i>	príncipes a	Aun los príncipes
<i>netlatiloc, Huiya,</i>	morir	a morir
<i>noyoliol.</i>	vinieron!	vinieron,
<i>Xi melacnahuacan.</i>	Calcinado está	hay
<i>Ayac</i>	ya micorazón.	incineramiento de
<i>Nican nemiꝥ.»</i>	¡Tened ánimo:	gente.
(Garibay, 1993 c,	nadie vivirá	Que tu corazón
p. 49)	aquí!»	se enderece:
	(<i>Ibidem</i>)	aquí nadie vivirá
		para
		siempre.»
		(León-Portilla,
		1994, p. 91)

Al poner en duda las concepciones vigentes de la religión náhuatl, este *tlatimini* extiende su reflexión hacia el legado que representa la *toltecatoyotl*, de tal manera que, de dicha herencia, recupera la esperanza antes perdida y la coloca en la existencia de un lugar privilegiado, a cuya realidad es posible acceder tras un arduo camino; tal lugar

será conocido como *Quenonamican*.

QUENONAMICAN

Cuando Nezahualcóyotl logra concebir este nuevo sendero de trascendencia alcanza a saciar algunas de sus principales preocupaciones. A la pregunta que constantemente se formula: «¿a dónde hemos de ir que nunca muramos?» (Garibay, 1993 a, p.69), nuestro filósofo responde tomando como punto inmovible de su cavilación la verdad del único Dios por quien se vive. De tal modo que al *quenonamican* sólo se accederá por la vía de la especulación y el conocimiento, mismos que, a su vez, acercan más al hombre con su dios. Oportuno fue el momento en el que nuestro poeta logró encausar no solo su mente, sino más bien, su corazón; hecho que lo llenó de gozo, pero no cualquier gozo:

«II *Quin oc ca*
tlamati noyollo
yehuua niccaqui in

«2 Hasta ahora
es **feliz** mi

«Por fin lo
comprende mi

<i>cuicatl</i>	corazón:	Corazón:
<i>nic itta in xochitli:</i>	oigo ese canto,	escucho un
<i>Ma ca in</i>	veo una flor:	canto,
<i>cuetlabuiya o in</i>	que jamás se	contemplo una
<i>tlactiꝑac.»</i>	marchiten en la	flor»,
	tierra.»	¡ojalá no se
(<i>Ibidem</i> , p. 51)	(<i>Ibidem</i>)	marchiten!»
		(León-Portilla,
		1994, p. 92)

En el fragmento anterior se pone de manifiesto la felicidad y el gozo que experimenta el *tlamatini* cuando, tras haber meditado arduamente en torno al mundo, alcanza a comprender —en la medida de sus posibilidades, claro está— los misterios que se encontraban velados.³²

Ahora bien, dichos misterios serán expresados a partir de la flor y el canto, es decir, a través de la poesía, de este modo, se pone de manifiesto el hondo carácter sapiencial y filosófico que conservan estos cantos, los

³² De ahí el énfasis al remarcar la palabra que hace referencia a esa felicidad que viene del conocimiento.

cuales pretenden ser conservados y difundidos:

«I *Totoquimilohua*
titocuiltonohua
xochitica cuicatica
ye yehuan aya xopan in xochitli
ica titapana a in tlalticpac ye
nican
Ayahui yya oha yyahui ohoaya.

[...]

II ¿*Cuix oc yuh nemohua*
canon ye yuh
quenonamican?
¿Canin cuis oc ahuiyalo?
A ca xaniyo nican tlalticpac
xochitica ya hual iximacho
cuicatica ya yu on tlaneuh ti
tocnihuan.»

(Garibay, 1993 a, pp. 51-52)

«1 Nos ataviamos, nos
enriquecemos
con flores, con cantos:
ésas son las flores de la
primavera:
¡con ellas nos adornamos
aquí en la tierra! [...]

2 ¿A caso así se vive
ahora
y así se vive allá en el
sitio del misterio?
¿Aun allí hay placer?
¡Ah, solamente aquí en la
tierra:
con flores se da uno a
conocer,
con flores se manifiesta
uno, oh amigo

mío!» (*Ibidem*)

Es así como Nezahualcóyotl descubre cuál es el

verdadero significado de la flor y el canto, como medio certero para acercarse a la realidad del *Quenonamican* (Cf. León-Portilla, 1993, pp. 142-147).

Ahora bien, fruto de estas reflexiones sobre el mundo –que como ya mencioné, es lo más inmediato a la experiencia de nuestro filósofo– será el desarrollo de una reflexión en torno a la divinidad, única raíz de sustento a todas las especulaciones anteriores.

CONCEPCIÓN DE LA DIVINIDAD

El segundo momento de la reflexión filosófica de Nezahualcóyotl está centrado por completo en la figura de la divinidad. Que será el baluarte que buscaba durante toda su reflexión:

«I *Zan yebuan ipal
nemohua.*

*Ninentlamatia a caꝥo aic ic
Obuaya
ac aꝥo aic nonahuiya in*

«1 Sólo él: **por quien
todo vive...**

Yo estaba sin saber
rectamente...[, y con ello

tenabuacan.»

sufría]

(Garibay, 1993 a, pp. 53)

¿Quién acaso nunca?

¿Quién acaso nunca?

No tenía yo deleite entre
los hombres.»

(Ibidem)

Además, no se trata simplemente de haber encontrado el baluarte de su reflexión, es deber nuestro hacer énfasis en la concepción que tuvo de tal basamento que, a decir verdad, resulta altamente sofisticado, pues hace patente la capacidad especulativa de Nezahualcóyotl:

«*Ypan yn Chahconauhtlamanpan
meztica intloque nabuaque ypal
nemobuani teyocoyani ic el téotl
oquiyocox ynixquex quéxquix
mita*

ynamota.» (*Ibidem*, pp. 405-
406)

«Después de nueve
andadas está el criador
del cielo y de la tierra, ,
por quien viven las
criaturas, y un solo dios
que crió las cosas

visibles e invisibles.»

(Ibidem)

Ahora bien, como habrá notado el lector, en los textos

aparecen variadas y distintas formas de apelar a la divinidad; cada una de dichas formas corresponde a la exaltación de alguno de sus atributos –me parece oportuno señalar que dichos atributos no dejan nada que desear a ninguna Teodicea occidental–, a los cuales llegaron a través de la mera especulación racional, al margen de cualquier supuesta revelación.

MOYOCOYATZIN

El término *Moyocoyatzin* posee un fuerte carácter metafísico y designa aquel atributo divino según el cual Dios es dueño y responsable de su propio ser, esto es, que Él es quien se crea a sí mismo. Se trata, por tanto de la actividad realizada por la divinidad y que no pasa del sujeto mismo, es decir, de la divinidad (Cf. *Ibidem*, pp. XVIII ss.). Este atributo, cuando sale del sujeto de la acción (Dios) es el medio por el cual mantiene en la existencia a las criaturas, es decir, por el cual les da su ser y las mantiene en él; esa dimensión de Dios es a la que se refiere la invocación de *Ipalnemohua*; y con base a dichos atributos, Dios es considerado como el criterio único de verdad:

«III *Quiyocoya in*
ipalnemohua *Aya*
qui ya hual temohuiya
Moyocoyatzin
in ayabauilo xochitl
ica yegua amelel on quiza.»
(*Ibidem*, p. 50)

« Crea [las flores y los
cantos] **el que hace**
vivir todo,
las hace nacer el **Árbitro**
Supremo:
flores placenteras:
con ellas huya vuestro
hastío.» (*Ibidem*)

En este sentido, la flor y el canto tienen su razón última de ser en Dios quien, además, como Árbitro Supremo, es el encargado de establecer el orden en el mundo y, por consiguiente, en el hombre mismo:

«IV *Cuel aachic monahuac*
ipal nemohuani
in ye Nelly
tonteicuilo hua
ac at on teicnomati
a in tlalticpac?» (*Ibidem*, p.
59)

«4. Breve instante a tu
lado,
oh **por quien todo se**
vive:
verdaderamente
tú **marcas el destino del**
hombre
¿puede haber alguien que

se sienta
sin dicha en la tierra?»
(*Ibidem*)

Así pues, este término sirve para designar la relación que guarda Dios con el mundo, con *tlalticpac*, principalmente en su dimensión de creador de todo cuanto existe:

<i>«VII Xochitica oo tlatlacuilobua in ipalnemohuani cauicatica oo tocontlapalaqui in nenemiz talticpac: ic tlaltalpana cuauhyotl oceloyotl: in motlacuilolpan zan ti ya nemi ye nican tlalticpac.»</i>	<i>«7 ¡Oh, tú con flores pintas las cosas, dador de la vida: con cuantos tú las metes en tinte, las matizas de colores: a todo lo que ha de vivir en la tierra!</i>	<i>«Con flores escribes, Dador de la vida, con cantos das color, con cantos sombreas a los que han de vivir en <i>tlalticpac.</i></i>
(<i>Ibidem</i> , p. 85)	Luego queda rota	Después destruirás a las

la orden de	águilas y tigres,
águilas y tigres:	
¡Sólo en tu	sólo en tu
pintura	libro de
	pinturas
hemos vivido	
aquí en la	vivimos,
tierra!» (<i>Ibidem</i>)	aquí sobre la
	tierra.»
	(León-Portilla,
	1994, p. 93)

TLOQUE NAHUAQUE

Por su parte, la advocación a la divinidad a manera de *Tloque Nahuaque* responde a una dimensión de trascendencia distinta a la anterior, pues esta última remite a la distancia insondable entre *tłalticpac*, y todo lo que hay en él –incluso el hombre–, y Dios mismo. Tloque Nahuaque hace referencia a Dios como Dueño de la cercanía y de la proximidad, pero tomando en cuenta el carácter metafórico del náhuatl, podemos entender también el significado de ésta metáfora como el Señor de lo que nos sobrepasa y nos bajopasa; de este modo, además de presentar el atributo de

la omnipresencia divina, también presenta la dimensión de total trascendencia con respecto al hombre. Como muestra de lo anterior, reproduciré todo un poema que está completamente lleno de esta dimensión:

El poder grande de Dios

Meditación filosófica
acerca de la Divina
Trascendencia

«I *Acan huel ichan*

Moyocoyatzin:

In nobuiyan notzalo

nobuiyan no chialo

yebua temolo

in itleyo in imabuizyo

tlaltucpac.

II *Obuaya Quiyocoya*

Yeehuaya

Moyocoyatzin

In mnobuiyan notzalo

nobuayan no chialo

yebua temolo

in itleyo in imabuizyo

tlalticpac.

III *Ayac huel on*

«1 En ningún ligara pede
ser

la casa del Sumo Árbitro:

en todo lugar es

invocado,

en todo lugar es

venerado:

se busca su renombre, su
gloria

en la tierra.

2 Él la crea:

Es el Sumo Árbitro;

en todo lugar es

invocado,

en todo lugar es

venerado,

*ayac huel icniuh
in ipalnemoani
zan in notzalo
huel itloc inabuac
nemobua in tlalticpac.*

IV *In quinamiqui in
quihuelmati
zan in notzalo
huel itloc inabuac
nemobua in tlalticpac.*

V *Ayac nelli ye mocniuh
ipalnemohua:
zan ibui xochitla ipan
tontemato tlalticpac
monabuacan.*

VI *Om tlatzihuiꝥ moyollo
Zan cuel achic in motloc in
monabuac.*

VII *tech yolopolohua
in ipalnemohuani
tech ibuintiya nican Aya oo
Ayac huel xo itlan quiza
in on tlatobua tlalticpac.*

VIII *In zan ic ticamana
in quenin conitobua toyolo.*

en la tierra.

3 Nadie puede ser,
nadie puede ser amigo
**del que hace vivir a
todo:**

solamente es invocado,
sólo a su lado y junto a él
puede haber vida en la
tierra.

4 El que lo encuentra lo
goza:
solamente es invocado,
sólo a su lado y junto a él
puede haber vida en la
tierra.

5 Nadie en verdad es tu
amigo,
oh tú **por quien todo
vive:**

solamente como en flores
conocemos a la gente en
la tierra,
en el sitio en que se está
junto a ti.

6 Se hastiará tu corazón:
¡sólo un brevísimo

*Ayac huek zo itlan quizá
in on tlatobuoa tlalticpac.»*

(Garibay, 1993 a, pp. 12-
13)

instante a tu lado y junto
a

tí!

7 Nos enloquece el
corazón,
**aquel que hace vivir
todo,**
nos embriaga aquí...
¡Nadie quizá acertar
puede
el que habla sobre la
tierra!

8 ¡Por eso tú desbaratas
como quiera que lo diga
nuestro corazón!
¡Nadie quizá acertar
puede
el que habla sobre la
tierra!» (*Ibidem*)

Considero que la sola exposición de este canto ya ha cumplido con su intención, a saber, la de sustentar lo que con anterioridad he afirmado en torno a la divinidad, con

base al desarrollo de la reflexión de Nezahualcóyotl; según la cual, Dios (Sumo Árbitro) es completamente trascendente y su realidad no corresponde a la del hombre (que habita *in tlalticpac*), lo que se manifestó desde el momento en que los *tlamatinime* como Nezahualcóyotl, buscaron las manifestaciones de la divinidad en esta tierra, pretendiendo sujetar a Dios a un espacio. También se resulta ostensible la postura que tenían sobre dios como creador y ordenador de la realidad.

Dicha trascendencia convierte a Dios en algo ajeno a la realidad del hombre, de tal manera que nadie puede colmar sus anhelos. Ya se vislumbra lo que será materia del siguiente apartado, según el cual, entre dios y hombres existe cierta relación que perdura a pesar de que el conocimiento que de Dios tenga el hombre sea casi en su totalidad simbólico.

EL HOMBRE FRENTE A LA DIVINIDAD

Bien, en este último apartado pretendo mostrar lo que considero llegó a ser el culmen de la reflexión filosófica

de Nezahualcóyotl, postura que toma como base la concepción que del mundo y de Dios se han expuesto.

El problema de Dios –tal y como algunos ya lo han afirmado–, es el problema del hombre mismo ya que en virtud de la solución que se le dé a dicha cuestión, el hombre enfrentará su propia existencia. Por eso no nos debería de sorprender que, entre las tantas reflexiones realizadas por los *tlamatinime* y en este caso en particular, por Nezahualcóyotl, se encuentre una de carácter metafísico como la siguiente:

<p>«I <i>Zan te te yenelli</i> <i>aca zan tlabuanco</i> <i>in ipal nemoani...</i></p> <p><i>¿In cuix nelly cuix</i> <i>amo nelli?</i></p> <p><i>Quen in</i> <i>conitohua.</i></p> <p><i>in ma o con</i> <i>nentlamati</i> <i>in toyollo...</i></p> <p>II <i>Quezquich in</i></p>	<p>«1 ¿Eres tú, eres tú verdadero? Alguno ha llegado a desvariar, oh por quien todo vive.</p> <p>¿Es verdadero? ¿No es verdadero?»</p> <p>De este modo</p>	<p>«¿Eres tu verdadero (tienes raíz)? Sólo quien todas las cosas domina, el Dador de la vida. ¿Esto es</p>
--	---	---

*ye melli
quilbuia in amo
nell'on
zan no monenequi
in ipal nemoani...*

*Mac o con
nentlamati
in toyollo...»
(Ibidem, p. 52)*

dicen.
¡Que no ahora se
angustien
nuestros
corazones!

2 Cuanto es
verdadero
dicen que no es
verdadero...

Sólo se muestra
desdeñoso
aquel por quien
todo vive.

¡Que no ahora se
angustien
nuestros
corazones!»
(Ibidem)

verdad?
¿Acaso no lo es,
como dicen?

¡Que nuestros
corazones no
tengan
tormento!

Todo lo que es
verdadero (lo
que tiene raíz),
dicen que no es
verdadero

(que no tiene
raíz).

El Dador de la
vida
sólo se muestra
arbitrario.

¡Que nuestros
corazones no
tengan
tormento!

Porque él es

dador de vida.»

(León-Portilla,

1994, p. 94)

En el canto anterior se expresa la preocupación del filósofo por rescatar su baluarte y mantenerlo firme. De cualquier forma, al hombre siempre le será inasequible el completo conocimiento de Dios. Esta problemática de la existencia y comprensión o conocimiento de Dios será capital en el desarrollo personal del hombre. Muy a pesar de lo que la mera opinión maneje, la razón parece atisbar que en verdad existe un Dios, mismo que es tan trascendente que a su ser no le repercute en nada lo que de él el hombre pueda decir; la grandeza divina nunca será rebasada por la pobreza del hombre.

Ahora bien, a sabiendas de que el hombre puede contar con la figura de Dios, como pilar ineludible, Nezahualcóyotl procede a alzar su construcción con dicha base. De tal manera que, a pesar de que su reflexión no alcanzará soluciones “eternas”, pretende adoptar posturas más prácticas que materialicen los frutos de sus

cavilaciones. Es así como, una vez que se ha enriquecido de la reflexión en torno a Dios, retoma la reflexión sobre el mundo, el cual no deja de ser una realidad pasajera y, en ese sentido, siempre más próxima a su fin. No obstante, la nueva postura que adquiere lo lleva a la resignación. Me refiero a una resignación en el sentido etimológico y positivo, esto es, que Nezahualcóyotl afronta la vida ya no con una actitud marcada por la angustia sino, más bien, con una actitud marcada por la esperanza:

«I *A zan chalchibutli*
quetzal on patlahuac
moyyollo motlatol

totatzin

tonteicnoitta

tonteicnopolitta

in zan cuel achitzin

ca in motloc monahuac.»

(Garibay, 1993 a, p. 54)

«1 ¡Es un puro jade,
un ancho plumaje
tu corazón, tu palabra,
oh **padre nuestro!**

¡Tú compadeces al
hombre,
tú lo ves con piedad!...

¡Sólo por un brevísimo
instante

está junto a ti, a tu lado!»

(*Ibidem*)

Será pues, la compasión de la divinidad aquella que dote al hombre de herramientas para enfrentarse a la realidad y que lo acerquen hacia Dios. De tal manera que el sentido de la existencia será renovado y el problema en torno a la muerte y la contingencia del hombre ya no desembocarán en la angustia del *tlamatini* —o al menos en el caso particular de Nezahualcóyotl—, como lo testifican las últimas palabras que Nezahualcóyotl dijo a sus familiares y cortesanos; testimonio recogido por su descendiente Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (1977):

«[...] y estando cercano a la muerte... dijo: —yo me hallo muy cercano a la muerte, y fallecido que sea, en lugar de tristes lamentaciones cantareis alegres cantos, mostrando en vuestros ánimos valor

y esfuerzo [...]» (pp. 135 ss.).

Es así como el pensamiento del *tlamatini* tezcocano se ve coronado por esa propuesta de resignación, que da solución a la constante angustia y que pretende, ante todo,

permitir el desarrollo personal del individuo. Tal propuesta también permite una sana ilación entre la trascendencia divina y la inmanencia del hombre, otorgando así un nuevo sentido a la existencia humana.

A MANERA DE CONCLUSIONES

A partir de lo expuesto anteriormente, me doy a la tarea de resaltar algunos elementos que, además de aclarar mi postura frente a la investigación, que pretende dar lugar a un conjunto de aclaraciones, que resultan del análisis del pensamiento de Nezahualcóyotl. No obstante, no pretendo que dichas conclusiones sean únicas y definitivas, dando así la oportunidad al lector de que, tras leer el trabajo, obtenga sus propias conclusiones.

Primero, a partir del análisis anterior podemos afirmar que la postura intelectual de Nezahualcóyotl es el fruto de una ardua reflexión, que toma como base el pensamiento ancestral de los pueblos que le precedieron y que, en su caso particular, fueron utilizados como recurso innovador frente al pensamiento que imperaba en su contexto

histórico-cultural.

Por otra parte, es posible afirmar que, a diferencia de lo que muchos podrían negar, en este sistema-¿debemos pensarlo como sistema a la manera en que estamos acostumbrados?- filosófico existen un conjunto de categorías que, si bien pueden llegar a ser distintas a las occidentales, representan el constante ejercicio de una reflexión de carácter filosófico y con pretensiones de exhaustividad y ultimidad. Con base en lo anterior, afirmamos cierta unidad en las numerosas reflexiones, realizadas por los distintos tlamatinime que consagraron gran parte de su tiempo al ejercicio de la especulación.

También podemos afirmar que la reflexión filosófica náhuatl estuvo muy marcada por su peculiar forma de manifestación, a saber, el constante uso de la poética y sus elementos característicos tales como la metáfora y, en el caso que nos compete, los difrasismos –cabe mencionar que aun estos elementos pasaron a formar parte de las categorías particulares de esta reflexión–. Esta manifestación permitió el acceso de la mayoría (difusión) a las cavilaciones de los tlamatinime. Y puede ser, para

nosotros, una invitación para retomar estos elementos en nuestras reflexiones.

Aunado a lo anterior, hemos de afirmar el carácter experiencial de la reflexión filosófica de Nezahualcóyotl y, a partir de dicha experiencia (personal y colectiva) buscó proyectar una reflexión con pretensiones de universalidad, partiendo de las preocupaciones e interrogantes, que su vida y contexto le brindaron. Este carácter experiencial deberá ser tomado en cuenta por todos aquellos que pretendamos dedicarnos a la meditación filosófica, a fin de que el resultado que obtengamos sea provechoso no sólo para nosotros, sino también para los demás (conciencia social).

Finalmente, este trabajo, al no ostentarse con pretensiones de exhaustividad, pone a flote la posibilidad y, en ocasiones, necesidad de realizar postreras investigaciones. Por un lado, creo que es necesario realizar una investigación particular sobre el pensamiento de Quetzalcóatl, debido a que su influencia ha sido determinante en todo el pensamiento de corte náhuatl (en el que vemos insertas las reflexiones de Nezahualcóyotl),

así como en el de otras culturas de los pueblos originarios; desde las fuentes filosóficas anteriores al periodo del choque colonial, hasta las manifestaciones más recientes del pensamiento y cosmovisión de estos pueblos; donde es posible innovar y obtener mejores y más certeros resultados al retomar la propuesta de Ángel Ma. Garibay que, entre otras cosas, invita al estudio de las fuentes escultóricas y arquitectónicas ya que están conformadas por una serie de elementos profundamente simbólicos, que denotan la presencia de un profundo carácter filosófico; esto se puede realizar a partir de una arqueología del pensamiento, según la cual es posible ensamblar la mayor parte de un sistema de pensamiento –en éste caso filosófico–, al unir cada uno de los fragmentos con los que contamos, tomando siempre en cuenta el carácter contextual de los mismos. Por último, también surge la propuesta de profundizar en un estudio sobre la filosofía intercultural, a fin de que hagamos uso de ésta para conseguir una integración entre nuestro pensamiento occidental y el de las culturas de los pueblos originarios, con la finalidad de enriquecer nuestras posibilidades de aprehender, comprender y construir la realidad, dando así pie a la génesis de nuevas

epistemologías.

ANEXO: EL *TLAMATINI*

El concepto *tlamatini* es usado, en la cultura náhuatl, para designar con él al sabio o filósofo. Tal personaje jugó un papel importantísimo durante toda la historia de dicha cultura, ya que los *tlamatinime* (forma plural) eran los encargados, entre otras cosas, de preservar las tradiciones y la sabiduría ancestral; también dedicaron su tiempo llevar a cabo las reflexiones de carácter filosófico que enriquecerían tales tradiciones y, en general, a toda la cultura. Estas funciones se ven manifestadas en la etimología de dicho concepto, formado por dos palabras: por un lado el concepto *machi*, que hace referencia a un conocimiento que se ha hecho con el tiempo (tradicción); y por el otro lado, el concepto *matti*, referido al conocimiento que resulta de entender lo que está por debajo de dicha tradición (sabiduría). De este modo, podemos concebir al *tlamatini* como aquella persona dedicada a escrutar en el conocimiento de las doctrinas heredadas, es decir, que posee tanto el conocimiento de la tradición como, como la

sabiduría que viene de entender dicho conocimiento, lo que permitió que los *tlamatinime* lograran elaborar una concepción poética y, por demás filosófica, del mundo, del hombre y de la divinidad.

Podemos conocer con mayor profundidad los elementos que caracterizaban al *tlamatini* y el papel que éste jugó en su propia cultura, al analizar un fragmento del *Códice Florentino* que expone lo que se pensaba a cerca del filósofo náhuatl; la presentación de este fragmento la realizaré a partir de una tabla comparativa, elaborada por el Lic. Motenehuatzin H. Xochitiotzin (2005) para impartir la cátedra de *Pensamiento Filosófico Prehispánico* en la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia de México:

N o.	Texto en náhuatl³³	Fray Bernardino de Sahagún³⁴	Miguel León- Portilla³⁵	Tlacatzin Stivalet³⁶
-----------------	--	--	---	--

³³ *Códice Florentino*, Tomo III, Libro X, Cap. 8, f. 19r. y 19v.

³⁴ *Idem*.

³⁵ Miguel León-Portilla. (1993). *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes* (7ª Ed.). México: UNAM., p. 65.

³⁶ Tlacatzin Stivalet Corral. (1997). *In Tlamatini. Documento de análisis semántico*. México: UNAM., pp. 24 ss.

1	In tlamatini: tlauillicutl, tomaoc ocutl apocio	El Tlamatini es como una luz generada por ocote;	El sabio: una luz, una tea, que no ahuma,	El que siente [las cosas]: es luz, es ocote, es grueso ocote no humeante
2	tezcatl coiaoac, tezcatl necuc xapo;	es como espejo, un amplio espejo, pulido por ambas caras,	un espejo horadado, un espejo agujeread o por ambos lados.	es espejo, espejo amplio, reflejante por ambos lados.
3	tlile, tlapale, amuxoa,am oxe	es poseedor del negro de los libros, es poseedor del color de los libros, es poseedor de libros, es dueño de libros:	Suya es la tinta negra y roja, de él son los códices, de él son los códices.	Poseedor de negro, poseedor de color, propietario del libro, poseedor de libro.
4	tlilli, tlapalli	es el negro de los libros, es el color	Él mismo es escritura y	Es negro, es color,

		de los libros.	sabiduría;	
5	utli, teiacanqui, tlanelo;	Es camino, acompañado r, es impulsor de otros	Es camino, guía veraz para otros	es camino, es guía, es, impulsador
6	teuicani, tlaucani, tlaiacanqui	es compañero de la gente, es certero logrador de cosas es organizador.	conduce a las personas y a las cosas, es guía en los negocios humanos.	es acompañado r de personas, es logrador de éxito, es organizador
7	in qualli tlamatini, ticita, piale	El buen tlamatini es responsable de las personas, es poseedor de la civilización, es responsable por propio derecho	El sabio verdadero es cuidadoso (como un médico) y guarda la tradición.	El buen tlamatini: es responsable de personas, es poseedor de civilización, es responsable por propio derecho

		conocido		reconocido
8	machize, temachtiani, tenonotzani ;	es comunicado r, hace sentir esperanza, es digno de crédito, es digno de ser creído	Suya es la sabiduría transmitid a, él es quien la enseña, sigue la verdad.	es conmociona dor, hace sentir esperanza, es digno de crédito, es digno de ser creído
9	Neltoquiztli temachtiani, tenonotzani	(el primer término podríamos traducirlo como digno de fe, de absoluta confianza),es aconsejador.	Maestro de la verdad, no deja de amonestar	[no traduce la primera palabra] es maestro, es aconsejador
10	teixtlamacht iani, teixcuitiani, teixtomani;	es alegrador de rostros, es impulsador a tomar rostro	hace sabios los rostros ajenos, hace a los otros tomar una cara (una	es alegrador de rostros, es propiciador a tomar rostro propio

			personalidad), los hace desarrollarla.	
11	tenacaztlap oani, tetlauiliani	es abridor de ojos de las personas, es abridor de orejas de personas	les abre los oídos, los ilumina	es abridor de los ojos de las personas, es abridor de las orejas de personas
12	teiacayani, tehutequiani	es. alumbrador de personas, es guía excelente, es abridor de camino	es maestro de guías, les da su camino,	es alumbrador de personas, es guía excelente, es abridor del camino
13	itech pipilcotiuh	de él se va dependiendo	de él uno depende	de él se va dependiendo
14	tetezcauiani , teiolcuitiani, neticiuñloni, nexcuitiloni	hace que la gente se mire en el espejo, ayuda a la gente a	pone un espejo delante de los otros, los hace cuerdos,	hace que la gente se mire en el espejo, ayuda a la gente a

		responsabilizarse, le ayuda a uno a formarse, le ayuda a uno a descubrir la rectitud.	cuidadosos; hace que en ellos aparezca una cara (una personalidad)	responsabilizarse, le ayuda a uno a formarse, le ayuda a uno a descubrir la rectitud.
15	tlauica, tlahutlatoctia, tlatlalia, tlatecpana	Se lleva los errores, hace avanzar, pone orden, coloca en orden	se fija en las cosas, regula su camino, dispone y ordena	se lleva los errores, hace avanzar, pone orden, coloca en orden
16	cemanaoac tlauia,	ilumina el mundo	aplica su luz sobre el mundo	ilumina el mundo
17	topan, mictlan quimati (onmati)	toma en cuenta lo que está encima de nosotros y lo que está entre los muertos	conoce lo (que está) sobre nosotros (y) la región de los muertos	toma en cuenta lo que está encima de nosotros y lo que está entre los muertos

18	aquehquelti, haxixicti	no se burla, no ridiculiza	(es hombre serio)	no hace burla, no ridiculiza
19	itech nechicaoalo , itech netzaliztililo , temachilo	cerca de él uno se esfuerza, cerca de él uno es convocado, es ensañado	cualquiera es confortad o por él, es corregido, es enseñado	cerca de él uno se esfuerza, cerca de él uno es convocado, todos sienten confianza
20	itech netlacaneco , itech netlaquauht lama cho	en él uno deposita su confianza, junto a él uno se esculpe	gracias a él la gente humaniza su querer y recibe una estricta enseñanza	en él uno deposita su confianza, junto a él uno se esculpe
21	tlaiopachiui tia, tepachuitia, tlapaleuia, ticití, tepatia.	certifica las cosas, satisface a la gente, ayuda, cura, sana a la gente.	conforta el corazón, conforta a la gente ayuda,	certifica las cosas, satisface a la gente, ayuda, cura, sana a la gente.

			remedia, a todos cura.	
--	--	--	------------------------	--

BIBLIOGRAFÍA

ALBA IXTLILXÓCHTL, F. (1985) *Obras históricas*. T. I (4ª Ed.). México: UNAM.

_____. (1977). *Obras históricas*. T. II (3ª Ed.). México: UNAM.

AVARADO TEZOZÓMOC, F. (1998). *Crónica mexicayotl* (3ª Ed.). México: UNAM.

BALLESTEROS GAIBROS, M. (1985). *Cultura y religión de la América prehispánica*, Madrid: BAC.

FALCÓN FERRUSCA, C. (2002). *El icnocnicatl de Nezahualcóyotl, expresión de la Tlamatiliztli neltiliztli nabuatlaca*. Tesis de licenciatura no publicada, UIC, México.

FLORES COLÍN, M. S. (1995). *Aspectos filosóficos de la educación en la cultura nahuatl prehispánica (Con especial mención a la cultura azteca o mexicana)*. Tesina de Bachillerato no publicada, UPM., México.

GARCÍA GRANADOS, R. (1995). *Diccionario Biográfico de Historia Antigua de Méjico*. T. II N-Z (2ª Ed.). México: UNAM.

GARIBAY KINTANA, Á. M. (1993). *Poesía náhuatl*. T. I *Romances de los señores de la Nueva España*. Manuscrito de Juan Bautista de Pomar. Tezcoco, 1582 (2ª Ed.). México: UNAM.

_____. (1993). *Poesía náhuatl*. T. II *Cantares mexicanos*. Manuscrito de la Biblioteca Nacional de México. *Primera parte* (2ª Ed.). México: UNAM.

_____. (1993). *Poesía náhuatl*. T. III *Cantares mexicanos*. Manuscrito de la Biblioteca Nacional de México. *Segunda parte* (2ª Ed.). México: UNAM.

GUTIÉRREZ ROBLES, A. A. (1990). Antropología filosófica náhuatl. *Revista Filosófica Intercontinental desde América*, 1, pp. 16-17.

HERNÁNDEZ, D. (1990). *Anáhuac itlamatiliztli. La filosofía del Anáhuac*. México: EMD.

JOHANSSON K., P. (2003). La muerte en Mesoamérica. *Arqueología mexicana*, 60, pp. 46-53.

LEÓN PORTILLA, M. (1985). El Pensamiento Prehispánico. En AA.VV., *Estudios de Historia de la filosofía en México* (4ª Ed.). México: UNAM.

_____, (1992). *Toltecayotl. Aspectos de la cultura náhuatl*. México: FCE.

_____, (1993). *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes* (7ª Ed.). México: UNAM.

_____, (1994). *Quince poetas del mundo náhuatl*. México: Diana.

MARTÍNEZ, J. L. (1992). *Nezahualcóyotl, vida y obra*. México: FCE.

MOLINA, A. (1944). *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* (edición facsimilar). Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.

MONTES DE OCA VEGA, M. (1997). Los

disfracismos [sic] en el nahuatl, un problema de traducción o de conceptualización. *Amerindia*, 22, pp. 31-47.

SAHAGÚN, B. (1981). *Historia general de las cosas de Nueva España*. T. III (4ª Ed.). México: Porrúa.

TORQUEMADA, J. (1986). *Monarquía Indiana*. T. II (6ª E.d.). México: Porrúa.

